



PAGOARI AGURRA

Toki polit bat nuan nik
(nun-nai euskal mendi baten)
sarri asko nintzan ara joaten
baso bide bat arturik.

Pago eder bat zan toki artan
ostro adarrak zabal zituana
ta itzal goxoa ematen zuana
jarri nai zuanari bertan.

(Pakol'ek)

Emen amaitu bearra det nere idazki laburra.
Olerkaria ez izanik, ezin ba nere miña agertu.
Eta bi itz zakar oietan, nork nere atsekabea ulertu?
Baña zuz, pago maite orrek, jaso nere agurra...

Egun batean, bertaratu zanean
epallearen tresna zorrotza,
entzun zan aizkora otsa
eta laister zan lurrean.

Erretxin garratz bihurturik
ango garo garbi uscia
galdu zan nere toki alaia;
ez det arkitzen berdiñik.

AL HAYA

Qué de veces hemos hecho un alto en nuestra agotadora marcha bajo la acogedora sombra de tu ramaje, cuando el cálido aire sur que abrasaba las tierras desnudas era convertido por tu fronda en fresca brisa que acariciaba nuestras sudorosas faces.

El hálito que despedía el musgo que alfombraba tus pies era un alivio para nuestros pulmones castigados por el polvo del camino, mientras que, apoyados en tu secular tronco, admirábamos la robustez de tus brazos que se abrían para mejor repartir la sombra. En sus extremidades, el traslúcido verde de tus finas hojas formaba con el azul del cielo el más suave de los contrastes.

Y qué de veces tu cilíndrico cuerpo de gesto bonachón, casi humano, lo hemos palmoteado cariñosamente a la vez que envidiosos pues se nos figurabas dotado de eternidad.

Veíamos en ti el retrato de esos seres que, incapaces para el mal, son tímidos hasta para el bien. No dabas fruto a tu señor ni invitabas pecar al rapaz. Vivías en paz y solamente podías ofrecer eso: paz.

Y sin embargo... En alguna ocasión, en la inconsciencia de los primeros años de vuestras salidas al campo, te hemos herido en lo más lustroso de tu corteza gris al garrapatear con la punta de un cuchillo. ¡Mea culpa!

Ahora que te vimos en peligro, quisimos reparar el daño y confesar-nos desagradecidos, mas nos vimos impotentes para acudir en tu ayuda. Otros ocuparon líneas más avanzadas y sus razones fueron a estrellarse contra esa muralla que no pueden salvar las causas románticas: la incomprensión.

También al árbol exige el progreso siga su vertiginosa marcha de nuestro tiempo, a la que tú, plantada para el sosiego, no pudiste responder. Y sonaron los secos hachazos que aún repiten los ecos en este brutal despojar de lo más hermoso de nuestro paisaje.

.....

Tras este compás, tu ausencia sumerge en el más completo silencio aquel bello paraje que durante cien años lo mantuviste plácido, como una muestra del paraíso.

Ya la hierba se vuelve amarillenta y la argoma ahoga el helecho; ya no acuden allí las ovejas con sus corderos, ni las yeguas con sus potrillos, ni las vacas con sus terneros. Los pájaros evitan cruzar aquel lugar, pues no tienen ahora dónde cantar.

Y el monte vasco, que te prefería entre todas las especies, se ha quedado sólo. ¿No ves lo triste que está?

PAKOL